

# ¿QUÉ ESPIRITUALIDAD PARA EL SIGLO XXI?

*Al filo de una vida*

William Clapier







¿QUÉ ESPIRITUALIDAD  
PARA EL SIGLO XXI?

AL FILO DE UNA VIDA

William Clapier



Diseño: Pablo Núñez / Estudio SM

Título original: *Quelle spiritualité pour le XXI<sup>e</sup> siècle?*

Traducido por María Jesús García González

© 2018, Plon, un département de Place des Éditeurs

© 2020, PPC, Editorial y Distribuidora, S.A.

Impresores, 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppccedit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.com

ISBN 978-84-288-3646-3

Depósito legal: M 29211-2020

Impreso en la UE / *Printed in EU*

*Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.*

*Se acerca el momento en que solo quien supo permanecer  
inexplicable podrá exigirnos.*

RENÉ CHAR

*Hay que perderse a sí mismo en una ausencia de modos  
y en una tiniebla en la que todos los espíritus  
contemplativos son devorados,  
incapaces de volver a encontrarse jamás a sí mismos  
según el modo de la criatura.*

*En el abismo de esta tiniebla donde el espíritu amante  
muere a sí mismo es donde comienza  
la revelación de Dios y la vida eterna.*

JAN VAN RUYSBROECK

*No eres una gota en el océano,  
eres todo el océano en una gota.*

RUMI

*Cristo es demasiado grande para ser reducido  
a su expresión en el Nuevo Testamento.*

HENRI LE SAUX



## PREFACIO

La vida es imprevisible, con todos sus acontecimientos extraordinarios donde se enlazan, confusas, alegrías y desgracias. El 28 de enero de 2016, como cada mañana, me subo a mi bici. Dirección: escuela del Instituto Valsain-te, en Nimes, mi lugar de trabajo. Tras unos centenares de metros, freno, resbalo y me caigo torpemente. Fractura grave de la rodilla derecha. Hospitalización de urgencia en el Policlínico Grand Sud. Comienza una interminable convalecencia, con múltiples operaciones.

Este libro vio la luz en ese contexto. Más exactamente, en la clínica de rehabilitación Fontfroide de Montpellier, entre septiembre de 2016 y diciembre de 2017. En el momento de enviar el manuscrito al editor aún estaba yo en la clínica, esperando otras intervenciones. En este centro de cuidados descubrí un lugar donde la humanidad y la competencia médica no están enfrentadas, no son rivales la una de la otra. En un momento en que los criterios de la fría rentabilidad y de las cifras laminan, aquí y allí, la frágil compañía de la humanidad, que es gratuita, esto no deja de ser una buena noticia. El tiempo pasado junto al otro sin una obsesión contable. Así es como la vida puede dejar adivinar su dimensión espiritual, pasar a ser digna de ser amada y preciosa, sean cuales sean sus circunstancias.



Que todos los rostros de esta institución de salud reciban el agradecimiento por ser los eficaces artífices de este tesoro esencial que hay que preservar. Tengo en mente al personal médico, administrativo, de recepción, de dirección, los doctores, enfermeros, fisioterapeutas, auxiliares de enfermería, agentes del servicio de restauración y ocio: Sra. Lavergne, Dr. Brun, Dr. Ducret, Dr. Lere, Dr. Raymond, Sandrine, Maxime, Ahmed, Johanna, Sylviane, Sophie, Marie, Sylvie, Lorène, Nancy, Laura, Vanessa, Nanou, Christel, Sabine, Amanda, Laury, Amandine, Claudie, Didier, Pascale, Noelia, Aitana, Samia, Thomas, Antoine, Thierry, Christine, Mireille, Bérengère, Hélène, Fabienne, Patrick, Sébastien, Jean-François, Benoît, Frédéric, Max, Martine, Corinne, Véronique... y todos aquellos cuyo nombre no he podido recordar.

## ATRACCIONES Y AMBIGÜEDADES: ¿ESPIRITUALIDAD O RELIGIÓN?

La espiritualidad está a la orden del día. Son innumerables las publicaciones, libros, artículos, entrevistas, reportajes y documentales sobre el tema. Más que un efecto de la moda, la atracción por la interioridad y la espiritualidad, la meditación, el yoga y el ayurveda, el taichí y el qi gong, los centros budistas y otros monasterios cristianos, se consolida cada vez más, hasta el punto de ver cómo ciertas prácticas meditativas se introducen en los medios profesionales hospitalarios, médicos, educativos. Además, lejos de estar destinados a la agonía que les auguraban los profetas del ateísmo de los siglos XIX y XX, las religiones parecen estar beneficiándose de un incremento de audiencia, incluso en nuestras sociedades occidentales, consideradas como altamente «secularizadas». De forma paralela a este nuevo auge se multiplican los solapamientos identitarios de orden ideológico donde se mezclan religión y política. Pensemos en el endurecimiento manifestado por el surgimiento de integristas de todo tipo y otros fenómenos de radicalización. Para bien o para mal, pocas veces el hecho religioso y espiritual había concentrado tanta atención de los

medios de comunicación como en este comienzo del siglo XXI<sup>1</sup>.

¿Por qué este aumento de interés?

En una sociedad carente de puntos de referencia y de una «visión clara»<sup>2</sup>, altamente tecnificada y debilitada en sus vínculos con el entorno natural, engullida por una forma de vida consumista, muchos buscan un equilibrio a través de medios de vida alternativos. Otros se aventuran en una búsqueda de sentido inspirándose, de manera selectiva, en sabidurías y espiritualidades de lo más variado, entre las que se incluyen las vías religiosas tradicionales. A menos que este malestar no motive incursiones en áreas dedicadas al «bienestar», a la relajación, a la introspección psicológica, a la evasión y al rendimiento físico junto a una experiencia límite. Estas opciones, tan diversas en su forma y en su motivación, muestran una aspiración a vivir de otra manera. Expresan un nuevo reconocimiento, que tantea la dimensión espiritual de la existencia. Y surge la inevitable cuestión: ¿cómo tomar prestados de nuevo los caminos de la interioridad sin hacerse ilusiones, sin enredarse, sin perder-

---

<sup>1</sup> Cf. el artículo de A. BIDAR, «Le retour du spirituel pour le meilleur et pour le pire», en *L'Obs* 2707 (24 septiembre 2016), p. 10.

<sup>2</sup> Según B. CYRULNIK, «la necesidad de tranquilidad y de una visión clara explica el fenómeno actual del regreso de lo religioso y del integrismo», en *Psychothérapie de Dieu*. París, Odile Jacob, 2017, p. 155 (ed. española: *Psicoterapia de Dios*. Madrid, Gedisa, 2018).

se? ¿Por qué caminos avanzar para recuperar el alma en un mundo hipnotizado por los fastos del consumo y las sirenas de un transhumanismo fundado en el genio sin alma de la técnica? ¿Cómo tener además en cuenta ese «más ser» cuya presencia puedo presentir en mí mismo? ¿Cómo no dejarse embrollar por los artificios del «bienestar», por muy espirituales que parezcan? ¿Cómo no verse desencaminado por los discursos de los nuevos cantos de los fundamentalismos religiosos?

El desafío de la vida espiritual está despertando; la conversión y la liberación del espíritu ya lo han hecho. Este trabajo se realiza en lo concreto de la existencia humana, no fuera del tiempo y alejado de las vicisitudes sociales. ¿Cómo pasar de la fusión de las ideas al compromiso, de la reflexión a la única experiencia que transforma lo humano y la sociedad? ¿Cómo «ser el cambio que queremos ver en el mundo»? (Gandhi).

Escribo este libro con la convicción de que pasar a la acción es algo urgente. Es urgente la experiencia espiritual, su puesta en práctica. Vaya, dirán algunos, ¡otro libro más sobre el tema! Sin duda. Un libro es una acción. Una manera de expresar una palabra y suscitar compromisos. Porque es urgente actuar y suscitar compromisos. Porque es urgente actuar, y actuar desde lo más profundo del hombre. Actuemos porque, en la época de Internet, sabemos, conocemos. El mundo no deja nunca de estar «alerta», de estar in-

formado hasta la saturación. ¿Quién no está enterado de los escándalos del mundo financiero y de la política, de los hombres de Iglesia y los pretendidos gurús, de los dramas del mundo sanitario y de la trampa del dopaje en el deporte, de los peligros de la alimentación industrial y los daños de la agricultura tradicional, de los crímenes de guerra en Siria, en Iraq, en Ruanda, de las vilezas dictatoriales de Erdoğan en Turquía, de Kim Jong-un en Corea del Norte, del amordazamiento de la libertad de expresión y de prensa en Rusia, en China, en Irán, de las andanzas políticas de Donald Trump? La lista es interminable. Los ciudadanos de la Tierra no han estado nunca tan informados, ni la expresión de su libertad y de su conciencia tan puesta en peligro. Solo el sobresalto insurreccional de una espiritualidad activa podrá asegurar, de forma eficaz, la lucha primordial por la salvaguardia de su dignidad humana y su hábitat natural. Con una exactitud profética, Gustave Thibon, hace unos cuarenta años, lo señalaba ya usando el término «meditación»:

A través de la meditación será como el hombre del mañana podrá dominar su siglo y juzgar adecuadamente las transformaciones que el progreso técnico y la evolución de las costumbres y de las modas harán desfilarse ante sus ojos. En ella encontrará la única oportunidad que tiene para escapar de las presiones sociales más coer-

citivas que nunca debido al poder, siempre creciente, de los medios de difusión.

La meditación, acto solitario, vacuna al individuo contra las enfermedades grupales, contra las epidemias de opinión. Saber decir no cuando es preciso y siempre que sea necesario es el principal imperativo de todo hombre moderno.

El hombre del mañana tendrá mayor necesidad de meditación, porque estará más destinado a la acción, para servir de contrapeso a la acción, por un lado, y, por otro, para darle un sentido, para escapar a la dispersión, al desmenuzamiento interior y a la centralización tecnocrática, para resistir a la regla impuesta desde fuera a aquellos que no encuentran en sí mismos sus propias razones para vivir y actuar. El mismo poder del que dispone el hombre moderno hace que la exigencia de vida interior sea imperiosa<sup>3</sup>.

Palabras premonitorias de G. Thibon que invocan el imperativo espiritual al que el hombre debe consentir si no quiere perder su alma, que es su cielo, y su morada, que es la tierra. Entonces, ¿de qué experiencia espiritual capaz de transformación, de conversión humana que genere humanismo, de un progreso de la humanidad en cuanto humanidad, se trata?

Antes de aventurarme por los caminos de la búsqueda espiritual ya viví la insatisfacción interior y los cues-

---

<sup>3</sup> G. THIBON, *Les hommes de l'éternel*. París, Mame, 2012, p. 47.

tionamientos políticos, el malestar existencial y la sed de sentido. Luego esto fue la experiencia de un despertar interior gracias al contacto con vías espirituales orientales y, más aún, la experiencia de una conversión al misterio de Cristo y de su Evangelio. Fui religioso durante veintitrés años, en una Orden cristiana dedicada a la contemplación<sup>4</sup>. Experimenté una forma de radicalidad sobre los caminos de la vida espiritual. Caminos que hoy recorro de manera distinta, en el contexto de una vida laica. Actualmente formo parte de una institución educativa de un medio escolar<sup>5</sup> dedicado al diálogo interespiritual<sup>6</sup>. Este recorrido me ha permitido hacer un discernimiento en la esfera de lo espiritual y de lo religioso. Con este libro, pues, comparto libremente sobre el equívoco, es decir, la ambivalencia de lo espiritual inherente al ser humano, a su propio fondo, y al mismo tiempo propongo un camino de rehabilitación y de recuperación de la vida espiritual. En efecto, «nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro», nos recuerda el Evangelio,

---

<sup>4</sup> La Orden del Carmelo, a la que pertencí desde 1984 hasta 2007.

<sup>5</sup> Primero fui animador de pastoral escolar, en 2008, y desde 2011 desempeño el cargo de consejero principal de educación en un colegio privado, el Instituto Valsainte, en Nîmes.

<sup>6</sup> Soy animador de un grupo de encuentro y meditación inspirado por el espíritu del *ashram* Shantivanam, fundado en 1950 por Jules Monchanin y Henri Le Saux, pioneros del diálogo interreligioso. Propongo, además, en el marco de un taller semanal, una iniciación a la práctica de la meditación inspirada en los caminos budistas.

resumiendo una regla de sabiduría universal; «lo que sale de dentro del hombre, eso sí hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los pensamientos perversos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, malicias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad. Todas esas maldades salen de dentro y hacen al hombre impuro» (Mc 7,15-23).

El «corazón del hombre» es el campo de batalla del devenir espiritual de la humanidad y, por ello, el epicentro de las evoluciones de la sociedad. No hay que destituir a la espiritualidad y a la religión a causa de sus múltiples males. Como cualquier otra expresión humana, la esfera de lo religioso y de la espiritualidad está jalonada de luces y sombras. Hay ejemplos ilustres que contrastan con contraejemplos. Tenemos a Francisco de Asís, san Vicente de Paúl, el *abbé* Pierre, Mahatma Gandhi, Ramana Maharshi, Milarepa, el Dalai Lama, Nelson Mandela, Kirpal Singh y muchos otros. Y tenemos también a Alejandro VI, papa de costumbres disolutas; al obispo Alois Hudal, siniestro artífice de la infiltración de numerosos nazis tras la Segunda Guerra Mundial; al arzobispo Paul Marcinkus, implicado en oscuras intrigas financieras cuando dirigía el banco del Vaticano; al sulfurado gurú hindú Sathya Sai Baba; al problemático y controvertido budista Sogyal Rinpoché... Hay una inmensa obra intelectual, cultural, artística, agrícola que debemos a comunidades monásticas y religiosas, cris-



tianas<sup>7</sup> y budistas<sup>8</sup>, a la edad de oro del mundo árabe-musulmán. Y también están las violencias bárbaras de la Inquisición y de las cruzadas, las cazas de brujas, las brutales conquistas y colonizaciones llevadas a cabo en nombre de Dios y de la Iglesia hasta el desprecio de las poblaciones autóctonas, las guerras entre facciones religiosas y otras *yihads* sanguinarias. Como señalaba Blaise Pascal, es tristemente cierto que «los hombres no hacen el mal tan completa y alegremente como cuando lo hacen por motivos religiosos». Frente a esta desoladora ambivalencia, ¿podemos abandonar la parte que nos reclama el Infinito? «La honestidad consiste en juzgar una doctrina por sus cimas, no por sus subproductos», le gustaba recordar a Albert Camus cuando hablaba de política<sup>9</sup>. Lo mismo podemos decir sobre las tradiciones religiosas y los caminos de sabiduría. Lo importante es evaluar el hecho religioso y espiritual a partir de sus auténticos testimonios, no de sus impostores y sus grandes falsificadores. Religión y espiritualidad son constitutivas del hombre y de la sociedad humana. Cercanas la una de la otra, no son, sin embargo, tan diferentes. ¿Cómo diferenciarlas?

---

<sup>7</sup> Pensamos en particular en las congregaciones monásticas de la Orden benedictina, y luego en las cistercienses, en toda Europa occidental.

<sup>8</sup> Citamos, entre otras, el centro universitario budista de Nalanda (siglos V-XII), que cuenta con hasta 10.000 monjes y cuya influencia se extiende hasta Extremo Oriente (China y Japón).

<sup>9</sup> En *Actuelles: écrits politiques*. París, Gallimard, 1950, p. 182.

La religión asume la dimensión espiritual del ser humano. Lo hace trazando el camino que conduce al hombre a lo que ella designa como Dios o lo divino. Procede de una revelación particular, de carácter profético o no, relatada y consignada en las Escrituras sagradas<sup>10</sup>, celebrada en ritos simbólicos, litúrgicos, conmemorativos e iniciáticos, circunscrita en unos dogmas. Al mismo tiempo, reúne en una misma fe en esta revelación a una comunidad cuya gestión corresponde a una estructura a menudo jerarquizada.

La espiritualidad concierne directamente a la interioridad humana hasta sus profundidades más abisales, su espíritu. Engloba los ámbitos de la inteligencia, de la memoria, de la voluntad, de la intuición, de las percepciones más sutiles de la conciencia, así como la atracción y la capacidad humana por la introspección, la reflexión y el amor, la meditación y la contemplación, la experiencia del misterio, del Ser, del Viviente o del Todo. No está necesariamente vinculada a una religión, a un sistema de creencias, pues la espiritualidad es propia del hombre. De todo hombre, sean cuales sean su creencia, su cultura, su filosofía, su forma de ver la vida y de concebir el mundo que le rodea. La

---

<sup>10</sup> Los Vedas de los hindúes, la Biblia de los cristianos, la Torá de los judíos, el Avesta de los zoroastrianos, el Corán de los musulmanes, el Tao Te King de los taoístas, el Tripitaka de los budistas...

espiritualidad puede ser también reivindicada por personas ateas, agnósticas<sup>11</sup>, arreligiosas.

Pero es cierto que religiones y espiritualidades son «cómplices» la una de la otra. Nunca dejarán de cruzarse. De diferente manera, ambas se generan a partir de lo más profundo que hay en el hombre: su corazón, su espíritu. Por tanto, repitámoslo, no son la espiritualidad y lo religioso lo que hay que desterrar del hombre. No serviría de nada. El hombre los restauraría de una u otra manera con su necesidad de lo sagrado, de trascendencia y de absoluto inherente a su naturaleza. Lo que hay que combatir es su propensión a erigirse en verdad absoluta y en sistema cerrado. Esto es lo que hay que discernir y abandonar para dejar vivir el espíritu, que es el fondo del ser humano. Porque el espíritu aspira a la libertad. Esta permite al hombre ser y convertirse en lo que es, estar receptivo a lo que habita en su interior, a lo que vive en lo más íntimo de sí mismo. Gracias a la espiritualidad o a un camino religioso purificado y sus cambios, el siglo xx encontrará una forma de salir de sus crisis y contradicciones. Ya conocemos la frase atribuida a André Malraux: «El siglo xx

---

<sup>11</sup> Hablaremos aquí de «espiritualidad laica». Entre sus representantes actuales, aunque muy distintos en la expresión de su profesión de ateísmo o agnosticismo: Albert Jacquard, Régis Debray, Luc Ferry, Marcel Gauchet, André Comte-Sponville, Michel Onfray... Y los agnósticos declarados, como Krishnamurti, Carl Gustave Jung, Albert Camus, Jean d'Ormesson y Edgar Morin.

será espiritual [o “religioso” o “místico”] o no será». Poco importa el debate sobre su autor<sup>12</sup>. La fórmula y sus variantes están bien orientadas al reto de nuestro tiempo: el futuro del género humano y la calidad de su supervivencia. ¿De qué manera ofrecer a la humanidad un proyecto viable cualificado por su potencial espiritual o religioso sin caer de nuevo en las trampas que se conocen desde la noche de los tiempos? Las trampas del estancamiento en un sistema de creencias que extingue la fe, acrecienta la superstición, los choques y compromisos con el poder político, la ceguera ideológica del fundamentalismo, la intolerancia del integrista, la huida de las realidades sociales, el oscurantismo regresivo, las derivas sectarias y patológicas, la manipulación de las conciencias.

Este libro encuentra su inspiración en la trama de mi trayectoria vital, de la continua búsqueda de sentido y de mi fe en Jesucristo junto a un libre recurso a la Biblia, en especial a los textos de los evangelios. Más ampliamente, se inspira en mis raíces espirituales y religiosas, es decir, cristianas y carmelitanas. Al igual que la herencia que les debo a las espiritualidades orientales, budistas e hinduistas. Estas tradiciones seculares me han llevado a escuchar los testimonios de Henri Le Saux, Jules Monchanin, Bede Griffiths, Rai-

---

<sup>12</sup> A este respecto, véase el breve artículo «Le xxi<sup>e</sup> siècle sera religieux ou ne sera pas?», en *Le Soir* (13 marzo 2016).

mon Panikkar, Thomas Merton, Yves Raguin, Hugo Enomiya-Lassalle, Karlfried Graf Dürckheim, John Main, Laurence Freeman, Ramana Maharshi, Swami Chidananda, Krishnamurti y otros artífices de un mundo plural y sinfónico cuya diferencia es un factor de realización de lo humano reconocido como la única fuente del Ser desplegado en la diversidad.

En primer lugar, propongo una breve evaluación del estado del mundo actual confrontado con una crisis polimórfica globalizada, amplificada por los progresos exponenciales de la tecnología. A falta de equilibrio, nuestra civilización parece sufrir una amnesia de sus orígenes y una anemia espiritual. El olvido y la falta de atención a las expectativas interiores conllevan un vagabundeo exterior. El final de la angustia del hombre contemporáneo radica en una opción resuelta a «entrar en sí mismo», a invertir en la dimensión espiritual de su ser. La verdad sobre uno mismo es liberadora y reveladora de sí.

A continuación, expongo detalladamente los aspectos favorables al crecimiento espiritual de la vida humana, evocando ciertos episodios de mi trayectoria personal. ¿Cuáles son las prácticas propicias para un despertar espiritual? La profundización en la vida espiritual, ¿puede hacerse sin guía y, más aún, sin recurrir al patrimonio religioso de la humanidad? ¿Cómo superar las derivas de un confinamiento del pensamiento y de una pesadez del espíritu cuando existe el

compromiso con una espiritualidad vinculada a un camino religioso?

Luego, en la parte central de este ensayo, abordo la experiencia espiritual en sí, su desarrollo en sus distintas fases, sus puntos de referencia, sus indicaciones de progreso, sus obstáculos, sus peligros. Lo hago iluminado por el camino espiritual cristiano, en especial el del Carmelo, que es el que mejor conozco<sup>13</sup>, en diálogo con ciertas notas de las vías espirituales orientales que he explorado y que sigo frecuentando.

Finalmente, veremos que el diálogo, con sus exigencias de escucha, de discernimiento y de apertura, más allá de lo propio del ecumenismo y lo interreligioso, representa el camino más apto para engendrar hoy, en un mundo de profundo cambio, un camino de paz duradera para la humanidad, para guiar al hombre al despertar de una conciencia universal y a la puesta en marcha de una responsabilidad respetuosa hacia todo lo que existe.

En la exploración de su dimensión espiritual, yendo al fondo de sí mismo, es como la persona se revela plenamente a sí misma. Nadie se conoce si no se ha interrogado sobre esta dimensión o se ha dejado interrogar por ella. Y este interrogante nunca se cierra. Está siempre en movimiento. Se asemeja al camino de un

---

<sup>13</sup> Y recurro sobre todo a san Juan de la Cruz.

ser vivo que no detiene su marcha hasta el término de una existencia cuya naturaleza esencial permanece esquiva, insondable, incognoscible. En este momento de desafíos sociales y globales en que vivimos, esta búsqueda es oportuna y apasionante, dado que la gravedad de nuestro entorno hace que nuestro compromiso sea más necesario y vital para el entorno y para todos nosotros.

¿Cómo entrar y permanecer en el despertar y la conversión del corazón que hacen realidad mi vocación de «artífice de la paz»?

## DEL SUEÑO DEL OLVIDO AL DESPERTAR DE LA CONSCIENCIA

### UN MUNDO EN TRANSFORMACIÓN

El cambio civilizacional de nuestro mundo se traduce por una crisis de múltiples facetas, sintomática de una sociedad carente de equilibrio, que busca un centro de gravedad olvidado, rechazado, ignorado<sup>1</sup>. Los considerables avances en los ámbitos de las ciencias, de la salud y de la medicina, de los derechos del hombre, de la concienciación sobre los dramas humanos y la multiplicación de iniciativas humanitarias, no evitan que la disfuncionalidad de nuestras sociedades adquiera un aspecto caótico: aumento de las zonas donde hay malnutrición, inmigración masiva, desastres ecológicos, esclavitud económica, dictaduras, sistemas políticos y financieros corruptos, aumento de las desigualdades

---

<sup>1</sup> Pueden verse varias publicaciones sobre este tema, con enfoques centrados en la necesidad de reaccionar, de hacer del estado de crisis mundial una oportunidad para un cambio de conciencia y de modo de vida (cf. J. RIFKIN, *Une nouvelle conscience pour un monde en crise: vers une civilisation de l'empathie*. París, Les Liens qui Libèrent, 2011).



sociales. Por no hablar de los peligros generados por el conflicto sirio en sus ramificaciones internacionales, de los movimientos islamistas oscurantistas y totalitarios. Como si la humanidad, desorientada, se esforzara por apretar el paso sin saber bien cómo manejar estas peligrosas turbulencias ni qué dirección tomar. ¿Quiere esto decir que el pasado fue mejor? Por supuesto que no. Si la humanidad ha vivido épocas sosegadas, más bien breves, es preciso reconocer que estaba, la mayor parte del tiempo, bajo la influencia de hegemonías ideológicas, políticas, religiosas, causa de violentos conflictos: defensa y conquista de territorios, de riquezas, de banderas, de supremacías, de ideas o ideales.

Entonces, ¿qué nuevo factor cambia la humanidad hasta el punto de que se ve afectada por un estado febril crónico, enfrentada a nuevos peligros medioambientales, a una inestabilidad geopolítica y económica recurrente, a sorprendentes desigualdades sociales, a derivas políticas dictatoriales, a una inquietante erosión de los valores democráticos y éticos universales?<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Véase el informe del Consejo Nacional de Inteligencia estadounidense titulado «Tendencias globales: paradojas del progreso», publicado el 9 de enero de 2017. Este informe, cuando menos pesimista, enumera las razones que determinarán «un futuro próximo sombrío y difícil»: conflictos regionales, terrorismo, desigualdades crecientes de ingresos, cambio climático, retroceso de los valores democráticos, débil crecimiento económico, y «la Rusia y la China más oscuras». Véase también la entrevista de K. ROTH, director ejecutivo de Human Rights Watch, «L'universalité des droits de l'homme, est-elle menacée?», en *La Croix*, 21 de febrero de 2018.

## EL IMPACTO DE UNA REVOLUCIÓN TECNOLÓGICA CONTINUA

En 1934, Albert Einstein presentaba el carácter de esta revolución: «Se ha hecho evidente hoy que nuestra tecnología ha superado a nuestra humanidad». Más allá de las evoluciones culturales, religiosas, sociológicas, económicas, políticas, un nuevo dato desestabiliza la marcha de la humanidad: el perfeccionamiento sin precedentes de los medios tecnológicos, que otorgan a los cambios globales una amplificación inédita, y al genio humano, una capacidad de actuación desigual, tanto buena como mala. Un desarrollo formidable acelerado desde el surgimiento de las herramientas informáticas, y popularizado a partir del año 2000 con la llegada de los *smartphones* y tabletas. Durante los dos primeros decenios del siglo XXI, la humanidad se ha visto alcanzada por la notoriedad de los poderes tecnológicos, amplificados por la velocidad del algoritmo numérico, hasta el punto de esperar llegar al umbral de una «singularidad» tecnológica. Un perfeccionamiento de la técnica por la mera técnica, que se ha hecho autónoma en su capacidad de invención. Este salto tecnológico permitirá, según sostienen sus partidarios, la supresión de tareas ingratas y fatigosas en beneficio de una dedicación a tareas «más inteligentes». Este formidable progreso no puede

ocultar el inmenso y temible reto de su necesaria gestión ética y social<sup>3</sup>.

Tanto ayer como hoy, «la cizaña y el grano bueno crecen juntos», en el seno de nuestra humanidad, inseparable e inexorablemente, como recuerda una parábola del evangelio (Mt 13,30). La mayor diferencia, la diferencia decisiva, entre nuestra época y épocas pasadas es la expansión sin precedentes del poder tecnológico. Este confiere a la ambivalencia propia del corazón del hombre una carga dramática a la aventura humana. El término «dramática» no es demasiado fuerte si hacemos recuento de los desastres provocados por el hombre. A ello debemos añadir el espectro de un paro agravado por la digitalización de las herramientas de trabajo y del mundo empresarial, que provocará un empobrecimiento de masas, si no planificado, al menos sí perfectamente previsible y calificado por algunos como inevitable, que se arrodilla ante la nueva religiosidad de la tecnolatría<sup>4</sup>. No es que haya

---

<sup>3</sup> Véanse las ambigüedades y los peligros potenciales de la «inteligencia artificial», que han destacado las recientes advertencias de Stephen Hawking, Bill Gates, Elon Musk...

<sup>4</sup> Con la digitalización hablamos de una «cuarta revolución industrial» que «implicará la pérdida de cinco millones de empleos en cinco años en las principales economías mundiales» (informe publicado en enero de 2016 por el World Economic Forum, organizador del fórum de Davos). Sin ofender a quienes piensan lo contrario (Luc Ferry y otros). Puede verse «Robotisation: 8 employeurs sur 10 prévoient une perte globale d'emplois», en *Express.live* (1 septiembre 2017) y «La robotisation

que demonizar la tecnología en sí. Fruto del ingenio humano, es su poder innovador lo que subyuga al hombre, hasta el punto de ser elevada a un estatus demiúrgico. El impulso tecnológico, agente principal de la transformación de nuestras condiciones materiales de vida, modela una vida en constante metamorfosis. El hombre sufre su imparable influencia sobre sus biorritmos, sus prioridades inmediatas, su manera de aprehender la realidad que le rodea, sus relaciones. Luego el poder tecnológico actual implica, tal como afirmó ya Henri Bergson, un «suplemento de alma» para no ver cómo la humanidad se hunde en un caos irremediable.

Para descubrir la importancia que tiene, conviene releer la conocida fórmula de Bergson en el contexto del que se extrajo:

En este cuerpo desmesuradamente agrandado [Bergson habla de «organismo», que es nuestro mundo formidablemente agrandado por la técnica], el alma sigue siendo lo mismo que era, demasiado pequeña ahora para llenarlo, demasiado débil para dirigirlo. De ahí el vacío existente entre él y ella. De ahí los temibles problemas sociales, políticos, internacionales, que son definiciones de este vacío y que, para llenarlo, provocan hoy tan-

---

détruit plus d'emplois qu'elle n'en crée...», en *Le Figaro-Economie* (30 marzo 2017).

tos esfuerzos desordenados e ineficaces: harían falta nuevas reservas de energía potencial, esta vez moral. [...] El cuerpo agrandado espera un suplemento de alma, y la mecánica requeriría una mística. Los orígenes de esta mecánica son quizá más místicos de lo que podría creerse; no encontrará su verdadera orientación, no prestará un servicio adecuado a su fuerza, más que si la humanidad que ella ha encorvado aún más hacia la tierra consigue, por sí misma, enderezarse y mirar al cielo<sup>5</sup>.

Escritos de tintes proféticos para nuestro siglo XXI. Debido a la *falta de interioridad y de ética*, el hombre no está, o no está ya, en disposición de llevar una gestión controlada del factor «técnico» al servicio de la humanidad. La frase de Rabelais es más actual que nunca: «Ciencia sin conciencia no es más que ruina del alma».

No pretendo tratar del amplio tema de la relación entre técnica y comportamiento humano<sup>6</sup>. Quedémos, simplemente, con el siguiente hecho, de gran importancia: la explosión actual de innovaciones tecnológicas que impacta en todos los ámbitos de la sociedad contiene un poder de obnubilación de la conciencia

---

<sup>5</sup> H. BERGSON, *Les deux sources de la morale et de la religion* (1932). París, PUF, 1984, pp. 330-331.

<sup>6</sup> Véanse las obras clásicas de J. ELLUL, *La technique ou l'enjeu du siècle* (1954). París, Economica, 2008, y *Le bluff technologique* (1988). París, Fayard, 2012. Más recientemente, el libro de Ch. BONNEUIL / P.-B. JOLY, *Sciences, techniques et société*. París, La Découverte, 2013.

humana, de oscurecimiento de su personalidad *si el ser humano no está atento a ello*. El reinado de la tecnificación acelerada de las estructuras de la sociedad es capaz de lanzar una sombra sobre lo esencial y desviar al individuo colocándolo en su superficie. Bajo los efectos de una fuerza centrífuga, impide que el ser humano entre en su interior. Abandona su morada y se convierte en un extraño para sí mismo, alejado de los fundamentos de su personalidad. Frente a esta amenaza, que pone en peligro su supervivencia, Hans Jonas ha deducido una obligación de responsabilidad –un principio– respecto al otro y al entorno natural<sup>7</sup>.

A partir de esta constatación, trato de explicar cómo el hombre se despoja de sí mismo, extraviando su dignidad hasta perder su «alma» si no da prioridad al *cultivo de su interioridad*, que es la liberación y maduración de su personalidad.

## CRISIS DE SENTIDO

Las crisis sociales actuales revelan una crisis esencial: la del sentido. El perfeccionamiento, particularmente téc-

---

<sup>7</sup> Véase la importante obra de H. JONAS, *El principio de responsabilidad*. Barcelona, Herder, 1995. Sería útil volver a considerar con atención las tesis de Jonas, escritas hace unos cuarenta años, cuya precisión es de una importancia siempre actual.

nico, de los medios de vida suplanta la valorización de la finalidad de la existencia. Las estrategias políticas gubernamentales, tributarias de las opciones consumistas del liberalismo económico, favorecen el confinamiento en un bienestar material acrecentado por una escalada de seguridad tomada de las propuestas de ideologías sociopolíticas populistas, e incluso religiosas, que refuerzan los repliegues identitarios y el rechazo del que es diferente, extranjero, desconocido. El individualismo actual manifiesta un rechazo a crecer y abrirse a algo que no sea uno mismo. Desde la emancipación y la maduración de uno mismo, el objetivo existencial se transfiere a la búsqueda de la comodidad y de la seguridad del medio ambiente. No importan ni la forma de vida adoptada ni la dirección tomada, siempre y cuando me sienta bien. De manera que, más que los medios de vida, la cuestión esencial es la de la finalidad de los medios que se ponen en práctica.

En condiciones de vida extremas, Viktor Frankl lo diagnosticó con mucha claridad: la principal causa de las neurosis y los problemas del comportamiento humano es resultado de la pérdida del sentido de la existencia<sup>8</sup>. Sobre este punto esencial de la existencia se

---

<sup>8</sup> Viktor Frankl (1905-1997), psicólogo y psiquiatra eminente, discípulo de Sigmund Freud y de Alfred Adler, elaboró los fundamentos de su «logoterapia» (terapia por la palabra) durante su reclusión en los campos de concentración, sobre todo en Auschwitz. Constató que las personas que parecían más vulnerables físicamente soportaban mejor la

plantea la importancia de lo espiritual y lo religioso. Cuando el hombre vaga por caminos de no realización de sí mismo, incapaces de cumplir sus expectativas de infinito, de sagrado<sup>9</sup>, de reconocer el valor de su vida, no tiene otra salida más que dedicarse a una reflexión profunda, a una meditación para encontrar un fundamento, un sentido a la vida. Bloqueado, el hombre se ve obligado a formular una cuestión capaz de llevarle a un cambio de perspectiva, a una conversión, a un despertar espiritual.

#### ENTRAR EN SÍ MISMO

¿Qué espiritualidad para el siglo XXI? La parábola del hijo pródigo, en el evangelio de Lucas, puede usarse para ayudar a nuestra reflexión. Es un relato emblemático que cuestiona la confusa relación entre la persona y los bienes temporales, a la luz de la finalidad de la existencia.

---

dureza de su reclusión porque habían sabido «desarrollar una vida interior que dejaba lugar para mantener la esperanza y cuestionarse sobre el sentido». Pueden verse sus obras: *El sentido de la vida*, *El hombre en busca de sentido* y *La presencia ignorada de Dios*.

<sup>9</sup> Esta es también la opinión de K. G. DÜRCKHEIM, para quien «la desafección de lo sagrado es la principal causa de la neurosis del hombre actual, de su angustia y su depresión», en *Le centre de l'être*. París, Albin Michel, 1982, p. 30.



«Un hombre tenía dos hijos...» (Lc 15,11ss). Así comienza el relato evangélico. El hijo menor, después de haber reclamado su parte de la herencia, abandona la casa paterna: «Se marchó a un país lejano y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente». Embriagado por la ilusión de una independencia cerrada en sí misma, camina sin un verdadero proyecto, con el único propósito de disfrutar con lo que les debe a sus orígenes. Termina por dilapidar sus bienes por culpa de una total irreflexión. Guiado, llevado por su único deseo de disfrutarlos estérilmente, sin gratitud y sin abrirse al otro. Es una de las actitudes típicas del «adolescencismo» que predomina en nuestras sociedades occidentalizadas, tan desacreditadas por tantos analistas<sup>10</sup>. En su aislamiento narcisista, el hombre contemporáneo no siente la inclinación de compartir. Se parapeta en un consumo desenfrenado de los bienes de los que quiere disfrutar sin ningún límite. Uso consumista que siente como seguridad. Una opción ilusoria.

«Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó él a pasar necesidad».

---

<sup>10</sup> Puede verse, entre otras, la obra de A. JAPPE, *La sociedad autófaga*. Logroño, Pepitas de Calabaza, 2019. El autor muestra cómo el narcisismo que nos rodea ha influido en la tecnología y el consumismo. Estos conducen al individuo a quedarse en una forma permanente de adolescencia. Asistimos a un rechazo a emanciparse, a una negación de la edad y, por tanto, de la maduración de la personalidad.

Habiendo olvidado su hogar original, el hijo pródigo no tarda en sufrir las consecuencias de su trayectoria a corto plazo. En la indigencia, saborea la degradación de su humanidad. Se da cuenta, con amargura, del humillante estancamiento en el que se ha encerrado. Se ve reducido a desear comer «las algarrobas que comían los cerdos» que cuidaba. Para sobrevivir, se ve tentado a recurrir a un alimento que no es adecuado a su naturaleza. «Pero nadie le daba nada», precisa el evangelio. Nadie va en su ayuda. Símbolo de una existencia carente de sentido, que termina por ser deshumanizadora porque está hundida en el aislamiento relacional. Es una de las formas más expresivas de una vida que va a contracorriente: sentirse separado. Vivir la mordedura del alejamiento relacional. Sentir que no existe para nadie. Verse en el estado deprimente de haberse replegado sobre sí mismo. Espiral de un exilio psicológico hasta percibirse como extraño para sí mismo.

El momento clave del relato, donde cambia la vida del hijo pródigo, está formulado con unas pocas palabras: «Recapitando entonces...». Aquí comienza el camino de su despertar. La desgraciada situación en que se encuentra le empuja a reflexionar. Su espíritu cambia de perspectiva. Se acuerda de su padre, recuerda que junto a él está la vida. Ya no se alimenta de una regresión infantilizadora, alienante. Sondeando en los recuerdos de sus orígenes, aprecia de forma nueva,

liberadora, porque está abierta a su hogar original, su potencial y su singularidad humana. Ya conocemos cómo sigue la historia. Desde el exilio de su decadencia se pone en marcha para iniciar un éxodo, una vuelta, una conversión. Se pone en camino y toma la ruta de vuelta hacia su padre, que se lanza a recibirle para acelerar el abrazo del reencuentro. Reduce la distancia consiguiente de su exilio y restablece el vínculo de unión con su hogar, su «padre», principio de su personalidad, fuente de su ser.

Quedémonos, de esta página del evangelio, con el pasaje en que el hijo pródigo disipa el olvido de sus orígenes y «recapacita». Este versículo resume uno de los resortes fundamentales de la vida espiritual: cambiar de perspectiva invirtiendo de forma nueva nuestra interioridad. Volver a apreciar la finalidad de nuestra vida dejando las gestiones equivocadas del pasado y dirigiéndonos hacia la fuente de nuestro ser.

#### REGRESAR A AQUEL QUE PERMANECE

¿Qué quiere decir cambiar de perspectiva y comprometerse según lo que hemos visto, lo que la conciencia ha percibido? El lenguaje bíblico habla de «conversión». El término griego *metanoia* significa literalmente «más allá del pensamiento» o «superación del pensamiento». Sí, de esto se trata. Es la obra de la conciencia, «órgano del

sentido» (V. Frankl). Abandonar una forma de pensar, aprehender las cosas, la vida, sus relaciones y entrar en un nuevo modo de funcionamiento. Un nuevo paradigma de ser y de actuar que producirá transformaciones en el plano existencial. Este cambio se produce a menudo con ocasión de un acontecimiento: cambio socio-profesional, ruptura conyugal o reencuentro amoroso, problema de salud, o físico, psicológico, moral, tiempo sabático... La agitación interna implica una renovación de los valores fundamentales. Se ratifica el abandono de una forma de vida. Es el momento de despertar a una nueva dimensión, a una diferente calidad de ser.

La enseñanza de la experiencia del hijo pródigo es muy clara. La búsqueda de la felicidad, identificada con la posesión de un tener, desvía la conciencia de su fundamento espiritual, que algunos llaman Dios, o lo divino, Realidad última, trasfondo espiritual del hombre. Es la advertencia bíblica del libro de los Proverbios: que el hombre se cuide de la abundancia material, no sea que llegue a olvidar a Dios o a renegar de él<sup>11</sup> y a despreciar a su prójimo. La abundancia de bienes embota el sentido espiritual, socava el reconocimiento de los valores universales y de la capacidad de vivir

---

<sup>11</sup> «No me des riqueza ni pobreza, concédeme mi ración de pan; no sea que me sacie y reniegue de ti, diciendo: “¿Quién es el Señor?”; no sea que robe por necesidad y ofenda el nombre de mi Dios» (Prov 30,8-9).

acorde con ellos. Sumido en demandas externas, el hombre *se exilia* de su propia fuente. Al sustraerse de ella, se debilita espiritualmente, se desliza psicológicamente hacia el olvido de su propio trasfondo y disemina en su conciencia un velo de ignorancia. Al final, una existencia así no puede ser más que frustrante, alienante. Al ir a la deriva lejos de sí mismo, el hombre vive como desertor de su propia casa.

La existencia vivida fuera de sus cimientos interiores se asemeja a una situación de exilio. Muchos de nuestros contemporáneos lo perciben así, al verse sometidos a una insatisfacción crónica, estancada en una vida dominada por búsqueda de objetos exteriores. «¿Qué me faltará? ¿Por qué estoy insatisfecho? Cuanto más busco una respuesta, más persiste este sentimiento, y más me preocupa y me deprime». Ser consciente de esta situación de exilio y de vacío interior es algo bueno. El universo material, por muy atractivo que sea, y el poder del dinero no son capaces de procurar la paz del corazón. «¿De qué le servirá a un hombre ganar el mundo entero», agotarse en una perpetua búsqueda de bienes –patrimonio, casas, coches, piscinas, *smartphones* y tabletas, viajes cada vez más exóticos y cómodos, experiencias nuevas a elevados precios, diversiones sin fin–, «si pierde su alma» (Mt 16,26), si se despoja de la relación consigo mismo y con su prójimo mientras insiste en vivir en desacuerdo con los valores que forjan la insignia de su humanidad, si no cultiva ni salvaguarda la dimensión

espiritual de su ser, santuario de su propio misterio? Allí donde arraigan las invariables éticas, garantes de la civilización perdurable y las señales, para los creyentes, de la presencia divina.

#### APERTURA Y RESPONSABILIDAD ÉTICA

Las cuestiones esenciales tienen un alcance espiritual. Es «espiritual» lo que procede de lo más profundo del ser humano, su espíritu. Y da sentido a su existencia inspirándole acciones realizadoras de lo que es. Este trasfondo espiritual revela y ajusta los valores fundamentales de la vida humana con el fin de orientarla de manera justa. Más exactamente, ¿cuál es la actitud reveladora de la dignidad del hombre que, al final, confiere una orientación justa a la vida y la mejor para toda sociedad y civilización? *Una apertura y una responsabilidad ética hacia el otro*, garantes del respeto de su personalidad, del dinamismo misterioso y singular de su ser. En la vida social, esta apertura responsable hacia los demás se demuestra en preceptos morales, puntos de referencia de vida universales transcritos, como los Diez mandamientos de la Biblia, las recomendaciones del *Yama* de los yoguis, los cinco preceptos budistas. Más cercano a nosotros, la Declaración Universal de los Derechos Humanos y sus treinta artículos, y las posteriores cartas sobre la in-

fancia, el medio ambiente, las personas mayores dependientes<sup>12</sup>.

La universalidad de estos códigos de vida se resume en el respeto por nosotros mismos, el respeto a los demás, sin olvidar la naturaleza, el mundo vivo: animales, árboles, mundo vegetal, montañas, ríos, mares, aire. Todo el entorno natural, que es la «casa común»<sup>13</sup> de la humanidad. Descuidar esta dimensión es una negación de la vida y una grave vulneración de la sociedad. ¿De qué valdrían una caridad y una bondad delimitadas tan solo a la esfera humana, sin tener en cuenta el ecosistema natural? ¿Serían creíbles o incluso viables?

El hombre está, pues, invitado a un comportamiento ético respetuoso con sus semejantes y con el entorno natural. En todo momento, cada individuo es un agente que se ocupa del planeta y es responsable de la calidad que legará a la generación futura. Tal como lo formuló el filósofo Hans Jonas, el ser humano debe «actuar de tal manera que los efectos de su acción sean compatibles con la permanencia de una vida auténticamente humana sobre la tierra».

---

<sup>12</sup> *Declaración de los derechos de la infancia* (20 de noviembre de 1959), *Carta mundial de la naturaleza* (28 de octubre de 1982), *Carta de los derechos y las libertades de las personas mayores dependientes* (1987, y sus actualizaciones)...

<sup>13</sup> Véase la carta encíclica del papa Francisco *Laudato si'*, sobre el cuidado de la casa común (2015). En especial, todo el capítulo IV, «Una ecología integral».

Respeto, atención, bondad, amor a las dimensiones universales. Estas son las notas que declara la vida espiritual en el ámbito de la conciencia con el fin de traducirlas en acciones en sus decisiones, sus renuncias, sus compromisos. Esta afirmación existencial es un testimonio que alumbra los caminos de la humanidad. Su ejemplaridad deja transparentar el zócalo vivo de la ética ideal, trascendente, que el derecho y los códigos morales de la vida social, de naturaleza religiosa o política, tratan de hacer concretos con más o menos exactitud.

No olvidemos nunca que estos códigos, estos puntos de referencia, no son ni serán nunca más que cáscaras vacías y corsés legalistas si no se asumen libremente, animados por la conciencia espiritual de una interioridad que ha despertado.

## ILUMINAR LO QUE SOMOS

La vida espiritual disipa la ignorancia de su propio trasfondo. Guardianas de los valores universales, se revela a quien se dedica a ella. El ser humano se da cuenta entonces de que nada le es ajeno. Porque ya no se siente separado. Todo le es familiar. Entra en simbiosis con el universo. «Fraterniza» con los aspectos de los seres vivos, por decirlo con el lenguaje de san Francisco de Asís. Este reconoce en el sol, el viento, el fuego, a un «herma-



no». En la luna, el agua, la flor, a una «hermana». Experimenta un vínculo esencial, apaciguador, que le hace ser solidario con todo y le vincula al conjunto de los seres vivos. Esta toma de conciencia puede reconocer en el ser vivo la densidad de una alteridad-fuente, hiperpersonal, que ilumina todo su ser. La fe confesional le llama Dios, divino, «Eso», lo Innombrable, lo Incondicionado. Pero, antes de formular la pregunta sobre la pertinencia de la fe y de lo religioso, subrayemos este rasgo esencial entre todos nosotros: la vida espiritual permite –y es una ardua tarea– hacer la verdad sobre su ser, sobre su personalidad, sobre su vida. Tener una percepción intuitiva de la realidad. Ver las cosas más allá de las apariencias y los niveles de ser relativos es atravesar el velo de la ignorancia, salir del sueño de la conciencia, franquear el olvido de lo más hondo de nosotros mismos y entrar en el conocimiento de sí. Nos unimos al proceso de despertar y de conversión narrado en la parábola del hijo pródigo.

La etimología griega de la palabra «verdad» confirma este proceso de elucidación por la superación del olvido. *Aletheia* está formada por el privativo *a* y el término *leth*. *Leth* remite, en primer lugar, a *Leto*, que en la mitología griega es la personificación del Olvido, nombre de uno de los cinco ríos del Inframundo. Antes de salir de las moradas infernales, las almas, después de haber expiado sus faltas, debían despojarse del recuerdo de su vida anterior, y para ello bebían de las

aguas del Leto, que les provocaban amnesia. La raíz *leth* se encuentra en el término «latente», cuyo significado evoca lo que está oculto, no manifestado, no revelado. Considerado en el curso de una vida, la verdad induce un movimiento de desvelamiento que manifiesta lo que está enterrado, disimulado, escondido.

Al final, este proceso conduce, a quien se compromete a ello, a liberarse del olvido y de la ignorancia de lo que está presente en él. La verdad es desvelamiento de lo que es. Desde un punto de vista espiritual, traza un camino, suscita un desplazamiento interior. Una búsqueda que implica un cambio de conciencia, una renovación del ser, un despertar. Un famoso pasaje de las Upanishads de la tradición hindú expresa, en forma de oración, este movimiento interior inherente a todo aquel que busca la verdad:

Condúceme de lo irreal a lo real;  
condúceme de las tinieblas a la luz;  
condúceme de la muerte a la inmortalidad<sup>14</sup>.

El evangelio de Juan evoca esta dimensión dinámica de la verdad: «El que obra la verdad se acerca a la luz» (Jn 3,21). Actuar según la verdad, hacer la verdad, lleva a la luz, atrae hacia ella. En el contexto del evangelio de Juan, la luz es sinónimo de vida. En última

---

<sup>14</sup> *Brihadranyaka Upanishad* I, 3, 28.

instancia, es el símbolo de Aquel que es fuente de vida, que es la vida misma: Dios, el Logos divino. Es, además, el significado original, etimológico, del término «Dios», que en latín pasó a ser *deus*, de la raíz indoeuropea *dei*, «brillar», y la palabra *dies*, «día». Dios, lo divino, es el que brilla, ilumina, da el día. Quien pone a la luz lo que estaba en la noche, en la oscuridad. Allí donde decae la vida. Según el evangelio de Juan, «hacer la verdad», «actuar en la verdad», conduce al ser humano hacia la plenitud de la vida. Hacia Aquel que disipa las sombras de la existencia porque es la vida. «La vida era la luz de los hombres» (Jn 1,4).

#### LA VERDAD LIBERADA

Otra página del evangelio de Juan delimita el contenido dinámico de la verdad. Establece un vínculo estrecho entre verdad y libertad, cada una de las cuales suscita la otra: «Si permanecéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Jn 8,31-32).

¿Cómo comprender estas palabras más allá de la adhesión a la fe que suponen? De hecho, en un primer nivel de lectura, estos versículos joánicos requieren una relación interpersonal con Jesús. Porque Jesús se dirige a sus discípulos. Así, podemos comprender estos dos versículos desde otro enfoque, más simbólico.

«Si permanecéis en mi palabra...».

La «palabra» que Jesús evoca aquí remite al Logos, a la Razón divina ordenadora del mundo, el Verbo, «por el que todo ha sido hecho». A continuación, designa la intencionalidad trascendente, creadora de la dignidad del ser humano, inspiradora de los principios éticos universales. Si concentro la atención en la densidad de mi ser interior, seré un oyente, un meditador o un orante del Verbo divino. Por mi escucha constante me convertiré en «discípulo» de la Palabra. Seré despertado a Aquel que es. Podré decir: «Él es, luego yo soy», y al mismo tiempo: «Yo soy, luego él es», porque yo procedo de él. Quien escucha con el corazón y se deja instruir por aquel que oye en lo más profundo de sí mismo, toma conciencia de este vínculo esencial. «Vosotros seréis de verdad mis discípulos». Lo cual presupone mantenerse en una atención que no escuche la charla interior, las fluctuaciones de la mente, el atractivo de los deseos egoístas, irrespetuosos hacia el otro e indiferentes hacia los seres vivos. Y cultivar el silencio del pensamiento. Volveremos sobre el pensamiento silencioso, sobre su papel determinante en la vida espiritual. Al ser constante en mi atención silenciosa a lo que soy, puedo entrar en el conocimiento intuitivo de mi identidad esencial. Al menos para captar notas nuevas. «Conoceré la verdad» de lo que soy. Tiene lugar un proceso de desvelamiento, de revelación gradual. Me reconozco en una dimensión que es a la vez

singular y más universal. Singular, porque descubro en mí zonas incomunicables, propias de mi personalidad. Universal, porque experimento un vínculo de comunión y de consanguinidad nuevo con quienes son humanos como yo. Igual que con los seres vivos, en sus formas más variadas; es similar a la sensación de una armonía cósmica.

La percepción de mi identidad disipa la ilusión de la soledad. El espíritu que me caracteriza se abre sobre el vasto horizonte de la familia humana y sobre el espacio de su hábitat terrestre. Este conocimiento experimental es liberador: «Y la verdad os hará libres». El despertar de la conciencia a su origen libera de las identificaciones parciales, superficiales. De hecho, yo soy otra cosa, mucho más que aquel o aquella que tiene tantos años, tal nombre, que proviene de tal o cual país, que tiene este defecto, dificultad o talento, y que está en posesión de un diploma, o desempeña un cargo profesional, o que es un hombre o mujer casado, o divorciado... La conciencia que se dedica a un proceso de despertar espiritual realiza una identidad que trasciende los contingentes de la existencia. Invierte una zona de sí misma que puede calificarse como «sagrada», porque es inalterable. Es la que sienta las bases de la dignidad del ser humano. El despertar da comienzo a un conocimiento de uno mismo, más allá de lo que soy por mi inscripción socio-temporal. Esto no minimiza en nada el condicionamiento social ni minus-

valora el enriquecimiento inherente a la experiencia de toda historia humana, con sus encuentros, sus alegrías y sus penas, sus actividades, sus más diversos acontecimientos. Pero mi pertenencia a tal sociedad o a tal cultura y mi estatus social no tienen otra finalidad más que la comprensión de la verdad fundamental del ser que soy yo. La identidad eterna, trascendente, del ser que yo soy y que se realiza de forma efectiva en los tintes singulares de una historia personal.

El evangelio de Juan atribuye dicha acción liberadora al «Espíritu Santo», que actúa en el corazón del hombre más allá de los filtros psicológicos y del entendimiento intelectual que el hombre puede comprobar. Este «Espíritu Santo» o «Espíritu de santidad» santifica porque da la plenitud de la vida guiando al ser humano a la verdad plena. Esta verdad última es libertad total: vivir plenamente quiénes somos, sin trabas. Hasta tal punto que el evangelista califica al Espíritu Santo como «Espíritu de Verdad»: «Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena» (Jn 16,13). Esta verdad integral, sinónimo de plena libertad, coincide con el fruto del itinerario vocacional del hombre: realizar su filiación divina. ¿Cómo entender en un plano divino esta expresión tan connotada? El trasfondo del ser humano está llamado *a recibirse sin cesar en el hogar divino al que pertenece*. Hogar divino se asimila a un «Padre» que Jesús ha revelado en el paradigma cultural y religioso de la historia bíblica del

pueblo judío. En la terminología de la revelación evangélica, es decir, la judeocristiana, evocamos aquí el fin, la culminación, del destino humano.

#### EL IMPERATIVO DE UNA PUESTA EN PRÁCTICA

Al final de la primera fase de nuestra reflexión, recordemos un punto esencial: *la responsabilidad* de la que todo ser humano está investido. Todos nosotros somos capaces de un enfoque de verdad sobre nosotros mismos. Podemos, así que debemos. En esta afirmación no hay ni una demagogia voluntaria ni una presunción casual. Cada uno tiene en sí el potencial de actuar. Que su puesta en marcha nos parezca miserable o notable, jalonada de fracasos o de éxitos, no debe condicionar nuestro compromiso o, peor, detenerlo. Esa no es la cuestión. Lo fundamental es la perseverancia de llevar a cabo acciones, día a día, por modestas que puedan ser. Es la vocación ética y al mismo tiempo espiritual que implica al hecho de ser humanos, a nuestra dignidad humana.

Esta responsabilidad induce a realizar una obra noble, exigente, cotidiana. Es necesaria para que la paz prometida a quienes la buscan no sea algo vano, no sea una desilusión más, una quimera. Realizar esta apasionante labor sobre uno mismo. Y, después, liberar y cumplir lo que somos. La paz interior que resulta de

ello es garantía de paz para quienes nos rodean. Con consecuencias sociales de insospechado alcance, siguiendo el ejemplo de hombres y mujeres, conocidos y desconocidos, que han aceptado afrontar el desafío de la aventura espiritual. La renovación de nuestro mundo en crisis no puede hacerse sin esta renovación interna, sin una puesta en marcha responsable de las fuerzas del espíritu. Sin nuestro compromiso personal en este proceso que conduce a «la verdad completa».

Como Moisés tras su teofanía en el monte Sinaí y el Buda Gautama tras su iluminación bajo el árbol *bodhi*, después de que Jesús de Nazaret se bautizara en las aguas del Jordán, algunos de quienes lo presenciaron pusieron luego en práctica su enseñanza. La buena noticia que anuncia a través de su vida, de sus acciones, de sus palabras, es iniciar, en sí mismo y en su vida concreta, en la presencia del «reino de los cielos». De darse cuenta y de poner en práctica que Dios es «nuestro Padre» y un hermano muy cercano. Jesús ilustra esta exigencia práctica por medio de una parábola:

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.

El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se desbordaron los ríos,



soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se derrumbó. Y su ruina fue grande (Mt 7,24-27).

Escuchar y poner en práctica. Convertirse en oyentes receptivos para vivir según lo que se ha escuchado en lo más hondo del espíritu, en el corazón del hombre. A partir del corazón, trasfondo del ser humano, es como las enseñanzas de la sabiduría universal pueden ponerse en práctica y convertirse en palabras de vida. Tal como lo recomienda el libro de los Proverbios: «Sobre todo, vigila tus intenciones, pues de ellas brota la vida» (Prov 7,23).

¿Cómo «vigilar las intenciones» y hacer para que las fuentes de las que «brota la vida» no se vean embarradas por nuestra negligencia, nuestra indiferencia, nuestro olvido? ¿Cuáles son las claves prácticas para promover un camino de verdad, de despertar, de liberación y de bondad respetuoso con todos y con todas las cosas? ¿Qué conducta hemos de tener, qué actitud interior hemos de cultivar que sea capaz de hacer de nosotros «oyentes» de nuestra propia profundidad y testigos de la ética universal, «esos lugares no escritos e inmutables»?<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> Sófocles, en el prólogo de su célebre *Antígona*.



# ÍNDICE

PREFACIO .....	7
ATRACCIONES Y AMBIGÜEDADES: ¿ESPIRITUALIDAD O RELIGIÓN?.....	9
1. DEL SUEÑO DEL OLVIDO AL DESPERTAR	
DE LA CONSCIENCIA .....	23
Un mundo en transformación.....	23
El impacto de una revolución tecnológica continua .....	25
Crisis de sentido.....	29
Entrar en sí mismo.....	31
Regresar a aquel que permanece.....	34
Apertura y responsabilidad ética .....	37
Iluminar lo que somos.....	39
La verdad liberada.....	42
El imperativo de una puesta en práctica .....	46
2. LA VIDA ESPIRITUAL: VALORES PROPICIOS PARA SU CRECIMIENTO .....	49
Prácticas y despertar espiritual .....	49
Prácticas espirituales necesarias e insuficientes.....	54
Resonancias personales.....	57
De los debates políticos a la búsqueda interior .....	59

El despertar a lo que es .....	61
Primacía del Amor .....	64
A través de sombras y desilusiones .....	67
El nombre que no me esperaba.....	70
Viaje por la India .....	74
Biblia, Maestro Eckhart, Juan de la Cruz, Teresa de Lisieux .....	77
Regreso a Francia.....	81
Liberar el «corazón» .....	83
Las prácticas esenciales de la vida interior.....	87
Sentarse en el «silencio interior» .....	89
Atención al cuerpo y a la respiración.....	93
Un aprendizaje continuo.....	98
Vida espiritual y tradiciones religiosas: ¿a qué acuerdo llegar? .....	102
 3. LA EXPERIENCIA ESPIRITUAL: SU DESPLIEGUE.	115
¿Dónde encontrar a aquel que está en todas partes? .....	115
Del «yo» egocéntrico al «yo» conectado....	117
Elecciones libres y renunciaciones.....	121
Arrancar para limpiar y podar para renovar.	126
Permanecer en lo hondo.....	129
Amigo de lo divino amando a su prójimo.	132
Salvar el deseo espiritual.....	139
La pobreza de espíritu, alma de la experiencia espiritual .....	146
La falta de atención, causa de la ignorancia.	147

La falta de profundidad .....	149
Ahogamiento del ser por la diversión.....	151
Poner en práctica lo que se ha comprendido.....	152
Cultivar la escucha: alegría de la pobreza de espíritu.....	155
Los ciclos de la vida espiritual.....	161
La fase de los descubrimientos .....	168
El entusiasmo de los comienzos.....	172
Primeros escollos.....	173
La humilde paciencia.....	175
Las claves de la perseverancia.....	180
Los umbrales de la maduración.....	183
En el abandono.....	184
<i>Metanoia</i> del espíritu, cambio de voluntad .....	186
Al Todo por la Nada.....	189
La gracia en el momento presente .....	193
Prueba dichosa .....	197
Nueva conciencia, nuevo modo de actuar.....	201
Hacia el cumplimiento .....	207
Consejo para un viaje hacia lo Desconocido	221
Salir consigo mismo .....	221
La fe: el sentido del misterio .....	223
Discernir los peligros .....	235
Cada uno es el camino .....	245

4. ESPIRITUALIDAD EN DIÁLOGO, FUTURO	
DE LA HUMANIDAD.....	251
Una premisa: la libertad de conciencia .....	256
Las religiones al servicio de la vida espiritual	259
Orar y meditar: un acto político esencial .....	272
¿«Proclamad el Evangelio a toda la creación»? .....	285
El «más allá» está en ti.....	297
 BIBLIOGRAFÍA .....	 308
Relaciones interreligiosas.....	308
Espiritualidad cristiana .....	311
Espiritualidad oriental.....	313
Espiritualidad laica .....	315
Espiritualidad y psicología.....	317
Espiritualidad y teología, filosofía, política, sociedad .....	318
Magisterio de la Iglesia católica.....	320
Obras colectivas .....	321
 ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	 322
AGRADECIMIENTOS .....	326

## ÚLTIMOS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN

34. EVANGELIO EN LA PERIFERIA, *Comunidad de San Egidio*
35. ¿QUÉ DEBEMOS HACER?, *Carlo Maria Martini*
36. «¡OJALÁ ESCUCHÉIS HOY SU VOZ!», *Lluís Duch*
37. EL CUARTO MUNDO, *Àlex Masllorens*
38. «VIA MATRIS» Y «VIA CRUCIS», *Andrés Pardo*
39. QUERIDA IGLESIA, *Carlos G. Vallés*
40. ENCONTRARSE EN EL SOÑAR, *Ramiro J. Álvarez*
41. Y LA MARIPOSA DIJO..., *Carlos G. Vallés*
42. SIGNOS DE VIDA, *Henri J. M. Nouwen*
43. EL SANADOR HERIDO, *Henri J. M. Nouwen*
44. ROMPIENDO ÍDOLOS, *Anthony de Mello*
45. LA ORACIÓN CONTEMPLATIVA, *Thomas Merton*
46. LA VIDA, CONSTANTE OPORTUNIDAD DE GRACIA, *Richard Rohr*
47. FÁBULAS Y RELATOS, *José Luis Martín Descalzo*
48. ESPERANZA, MISERICORDIA, FIDELIDAD, *Juan María Uriarte*
49. EL PADRENUESTRO, *Bernhard Häring*
50. AMOR, ¿TÚ QUIÉN ERES?, *Manuel Iceta*
51. «HERIDA Y ANCHÍSIMA SOLEDAD», *Ángel Moreno, de Buenafuente*
52. OJOS CERRADOS, OJOS ABIERTOS, *Carlos G. Vallés*
53. VIRGEN DE SANTA ALEGRÍA, *Carlos G. Vallés*

54. PROYECTO DE UNA VIDA LOGRADA, *Bernhard Häring*
55. PARÁBOLAS, *Megan McKenna*
56. «SIN CONTAR MUJERES Y NIÑOS», *Megan McKenna*
57. EL PRESBITERO COMO COMUNICADOR, *Carlo Maria Martini*
58. VIVIR EN LA FRAGILIDAD, *Cardenal Danneels*
59. CRISTO, *Rabindranath Tagore*
60. PALABRAS EN SILENCIO, *Khalil Gibran*
61. EL CAMINO DE TIMOTEO, *Carlo Maria Martini*
62. EL AMOR DE PAREJA, *Mercedes Lozano*
63. ITINERARIO HACIA DIOS, *Ignacio Larrañaga*
64. EL SACRAMENTO DEL PAN, *Manuel Díaz Mateos*
65. LA VOZ INTERIOR DEL AMOR, *Henri J. M. Nouwen*
66. «¿PUEDES BEBER ESTE CÁLIZ?», *Henri J. M. Nouwen*
67. LA ORACIÓN. FRESCOR DE UNA FUENTE, *Madre Teresa / Hermano Roger*
68. HOMBRE AMABLE, DIOS ADORABLE, *Cardenal Danneels*
69. AMAR HASTA EL EXTREMO, *Jean Vanier*
70. LA CENA DEL SEÑOR, *Carlo Maria Martini*
71. LA VIDA EN CRISTO, *Raniero Cantalamessa*
72. FUERA DEL SENDERO TRILLADO, *Michel Hubaut*
73. LA ROSA Y EL FUEGO, *Ignacio Larrañaga*
74. ORACIONES DESDE LA ABADÍA, *Henri J. M. Nouwen*
75. LA ANUNCIACIÓN. CONVERSACIONES CON FRAY ANGÉLICO, *J. M<sup>a</sup> Salaverri*



76. ORAR, TIEMPO DEL ESPÍRITU, *Ángel Moreno, de Buenafuente*
77. UN MINISTERIO CREATIVO, *Henri J. M. Nouwen*
78. HIJOS Y HERMANOS EN TORNO A JESÚS, *Julio Parrilla*
79. ENCONTRARNOS A NOSOTROS MISMOS, *Carlo Maria Martini*
80. LAS COMUNIDADES SEGÚN EL EVANGELIO, *Madeleine Delbrêl*
81. LA CONTEMPLACIÓN DE DIOS, TAREA APOSTÓLICA, *Juan José Bartolomé*
82. MI DIARIO EN LA ABADÍA DE GENESEE, *Henri J. M. Nouwen*
83. CRISTO ENTRE NOSOTROS, *Cardenal Pironio*
84. LAS PREGUNTAS DE JESÚS, *Fernando Montes*
85. DICCIONARIO ESPIRITUAL, *Carlo Maria Martini*
86. ADAM, EL AMADO DE DIOS, *Henri J. M. Nouwen*
87. EL CANTO DEL ESPÍRITU, *Raniero Cantalamessa*
88. LA BUENA NOTICIA SEGÚN LUCAS, *Richard Rohr*
89. AL SERVICIO DEL EVANGELIO, *Cardenal Pironio*
90. ÁNGELES EN LA TIERRA, *Megan McKenna*
91. LEER LOS EVANGELIOS CON LA IGLESIA, *Raymond E. Brown*
92. PARA VIVIR LA PALABRA, *Carlo Maria Martini*
93. ACOGER NUESTRA HUMANIDAD, *Jean Vanier*
94. NUESTRO MAYOR DON, *Henri J. M. Nouwen*
95. JOB Y EL MISTERIO DEL SUFRIMIENTO, *Richard Rohr*
96. PARÁBOLAS Y ENEAGRAMA, *Clarence Thomson*

97. LA AVENTURA DE LA SANTIDAD, *Hermano John de Taizé*
98. VIVIR LOS VALORES DEL EVANGELIO, *Carlo Maria Martini*
99. LE HABLARÉ AL CORAZÓN, *Manuel Díaz Mateos*
100. CAMBIAR DESDE EL CORAZÓN, ESCUCHAR AL ESPÍRITU, *Henri J. M. Nouwen*
101. HOMBRE Y MUJER LOS CREÓ, *Jean Vanier*
102. RETRATO DE TAIZÉ, *Chantal Joly / Hermano Roger*
103. LAS FUENTES DE TAIZÉ. AMOR DE TODO AMOR, *Hermano Roger*
104. EL TAMBOR DE LA VIDA. PARTITURAS DE RITMOS DEL ALMA, *Carlos G. Vallés*
105. EXTIENDE TU MANO, *Julio Parrilla*
106. LA FAMILIA, COMUNIDAD DE AMOR, *Atilano Alaiz*
107. GUSTAD Y VED QUÉ BUENO ES EL SEÑOR, *Ángel Moreno, de Buenafuente*
108. ¿OCASIÓN O TENTACIÓN?, *Silvano Fausti*
109. DIARIO DEL ÚLTIMO AÑO DE VIDA DE HENRI NOUWEN, *Henri J. M. Nouwen*
110. PODEMOS VIVIR EN PLENITUD, *Clemente Kesselmeier*
111. «CUANDO ORÉIS, DECID...», *Carlo Maria Martini*
112. SENDEROS DE VIDA Y DEL ESPÍRITU, *Henri J. M. Nouwen*
113. SOBRE LA JUSTICIA, *Carlo Maria Martini*
114. DIOS SOLO PUEDE AMAR, *Hermano Roger*

115. LA ESCALA DE LAS BIENAVENTURANZAS, *Jim Forrest*
116. LA CENA EN EMAÚS, *Antonio González Paz*
117. EL PATITO FEO, *Emanuela Ghini*
118. EN EL DESEO Y LA SED DE DIOS, *José Miguel de Haro*
119. CUENTOS AL AMANECER, *Mamerto Menapace*
120. CUENTOS DESDE LA CRUZ DEL SUR, *Mamerto Menapace*
121. EL DIOS DE LOS IMPERFECTOS, *Teófilo Cabestrero*
122. ¡ES EL SEÑOR!, *José María Arnaiz*
123. RETABLO DE MAESE PEDRO, *Antonio González Paz*
124. EL CAMINO DE LAS ESCRITURAS. I. LÁMPARA PARA MIS PASOS, *Mamerto Menapace*
125. EL CAMINO DE LAS ESCRITURAS. II. LUZ EN MI SENDERO, *Mamerto Menapace*
126. DIOS TAMBIÉN REZA, *Ignacio Rueda*
127. EL RELOJ DE ARENA, *Santos Urías*
128. MIRYAM DE NAZARET, *Juan de Isasa*
129. RELATOS DESDE EL ORIENTE PACÍFICO, *Kiko Sargardoy*
130. SOY LO QUE HAGO, *Carlos F. Barberá*
131. VIVIR COMO UN NIÑO. MEDITACIONES SOBRE «EL PRINCIPITO», *Antonio González Paz*
132. SOMBRAS VIVAS, *Tintxo Arriola*
133. LA LUZ DEL ALMA, *Ana María Schlüter*

134. INDIA ENSEÑA, *Carlos G. Vallés*
135. REVIVE EL DON RECIBIDO, *José Luis Pérez Álvarez*
136. EL CRISTO DE SAN DAMIÁN, *Francisco Contreras Molina*
137. VERBOS DE VIDA, *Francisco Álvarez*
138. LA BIBLIA DE LA EXPERIENCIA, *Alberto Iniesta*
139. FIARSE DE DIOS, REÍRSE DE UNO MISMO, *José María Díez-Alegría*
140. DIOS, ¿UN EXTRAÑO EN NUESTRA CASA?, *Xavier Quinzà Lleó*
141. DÍA A DÍA CON MONSEÑOR ROMERO
142. LOS CAMINOS DEL SILENCIO, *Michel Hubaut*
143. LA VIRGEN DEL PERPETUO SOCORRO, *Francisco Contreras Molina*
144. GRATUITO, *Patxi Loidi*
145. TODO A CIEN. DE LAS COSAS PEQUEÑAS, *Ignacio Rueda*
146. ¿PRESIENTES UNA FELICIDAD?, *Hermano Roger*
147. ORAR EN EL SILENCIO DEL CORAZÓN, *Hermano Roger*
148. ALEGRÍAS RECOBRADAS, *Carlos G. Vallés*
149. CREYENTE CRISTIANO, *Jean-Yves Calvez*
150. DAME, SEÑOR, TU MIRADA, *Nuria Calduch-Benages*
151. LA SONRISA EN LA MIRADA, *Santos Urías*
152. SACERDOTES, *Carlos Amigo Vallejo*
153. ORAR CON LOS MÍSTICOS, *Maximiliano Herráiz*

154. EL CANTO DE LOS MIRLOS, *Antonio García Rubio / Francisco J. Castro Miramontes*
155. EL ADIÓS DEL PAPA WOJTYLA, *Marco Politi*
156. EL SERMÓN DE LA MONTAÑA, *Carlo Maria Martini*
157. A LA SOMBRA DEL ÁRBOL, *Antonio García Rubio / Francisco J. Castro Miramontes*
158. SEMILLAS DE LUZ, *Ángel Moreno, de Buenafuente*
159. SAN PABLO NOS HABLA HOY, *Raúl Berzosa / Jacinto Núñez Regodón*
160. ¿ES POSIBLE HABLAR DE DIOS?, *Jean-Pierre Jossua*
161. MARÍA, UNA MUJER JUDÍA, *Frédéric Manns*
162. EL SEÑOR RESUCITADO Y MARÍA MAGDALENA, *Francisco Contreras Molina*
163. VIVIR EN INVIERNO, *Jesús Garmilla*
164. EL CÁNCER ME HA DADO LA VIDA, *Francisco Contreras Molina*
165. HENRI NOUWEN. LAS CLAVES DE SU PENSAMIENTO
166. ESTA NOCHE EN CASA, *Henri J. M. Nouwen*
167. GENTE POR JESÚS, *Antonio García Rubio / Francisco J. Castro Miramontes*
168. CONFESIONES DE UN CURA RURAL, *Francisco Contreras Molina*
169. LA HENDIDURA DE LA ROCA, *Dolores Aleixandre*
170. «SALGAMOS A BUSCARLO FUERA DE LA CIUDAD», *Toni Catalá*
171. GRACIA Y GLORIA, *José Luis Pérez Álvarez*
172. VIVIR PARA AMAR, *Hermano Roger*

173. PLEGARIAS ATEAS, *Ignacio Rueda*
174. MEDITACIONES SOBRE LA ORACIÓN, *Carlo Maria Martini*
175. MIL PENSAMIENTOS PARA ILUMINAR LA VIDA, *José Luis Vázquez Borau*
176. LAS MUJERES DE LA BIBLIA, *Jacqueline Kelen*
177. ¡OJALÁ ESCUCHÉIS HOY SU VOZ!, *Juan Martín Velasco*
178. AMAR LO QUE SE CREE, *Antonio González Paz*
179. COMO EN UN ESPEJO, *Mercedes Lozano*
180. A LA ESCUCHA DE LA MADRE TERESA, *José Luis González-Balado / Janet Nora Playfoot Paige*
181. COMENTARIO A NOCHE OSCURA DEL ESPÍRITU Y SUBIDA AL MONTE CARMELO, DE SAN JUAN DE LA CRUZ, *Fernando Urbina*
182. ENCUENTROS CON JESÚS, *Carlo Maria Martini*
183. NO PODEMOS CALLAR, *Ángela C. Ionescu*
184. ESCOGER AL POBRE COMO SEÑOR, *Dominique Barthélemy*
185. EL BARRO DE LOS SUEÑOS, *Tintxo Arriola*
186. ¿CÓMO VOY A COMPRENDER, SI NADIE ME LO EXPLICA?, *Ángel Moreno, de Buenafuente*
187. ¿TÚ CREES?, *Raniero Cantalamessa*
188. BALBUCEOS DEL MISTERIO, *Sandra Hojman*
189. SENDEROS HACIA LA BELLEZA, *José Alegre*
190. ORACIONES DE INVIERNO, *Bittor Uraga*
191. JESÚS, MAESTRO DE MEDITACIÓN, *Franz Jalics*
192. BIENAVENTURADOS, *José Luis Pérez Álvarez*

193. EMIGRANTE: EL COLOR DE LA ESPERANZA, *Mons. Santiago Agrelo*
194. CAER Y LEVANTARSE, *Richard Rohr*
195. PEREGRINOS DE CONFIANZA, *Hermano Alois, de Taizé*
196. HACIA LA LUZ, *Carlo Maria Martini*
197. EL CAMINO DE NUESTRA SEÑORA, *Antonio González Paz*
198. DESPIERTA Y ALÉGRATE, *Xosé Manuel Domínguez Prieto*
199. CARLOS DE FOUCAULD. LA FRAGANCIA DEL EVANGELIO, *Antonio López Baeza*
200. DISCÍPULOS DEL RESUCITADO, *Carlo Maria Martini*
201. CÓMO HACER MEDITACIÓN, *Clodovis Boff*
202. EL CAMINO DE LA ORACIÓN, *Andrea Gasparino*
203. HABITAR EL SILENCIO, *Luis A. Casalá*
204. EL CAMINO DE LA MEDITACIÓN, *John Main*
205. EN LA TIERRA SILENCIOSA, *Martin Laird*
206. NACER DE NUEVO, *Alejandro Fernández Barraojón*
207. ANDA, DÉJATE QUERER..., *Antonio González Paz*
208. REGALARNOS UNA TARDE, *Mariola López Villanueva*
209. EL EVANGELIO DE LA PEREZA, *François Nault*
210. UNA AUSENCIA ILUMINADA, *Martin Laird*
211. BREVE INTRODUCCIÓN A LA CARIDAD, *Mons. Bruno Forte*

212. ORAR CON MADELEINE DELBRÊL, *Bernard Pitaud*
213. PERLAS EN EL DESIERTO, *Antonio García Rubio*
214. LA SINFONÍA FEMENINA (INCOMPLETA) DE THOMAS MERTON, *María Cristina Inogés Sanz*
215. CENTINELA EN LA NOCHE, *José Luis Vázquez Borau*
216. ATRAÍDOS POR LO HUMILDE, *Marta Medina Balguerías*
217. EL MISTERIO EN LO COTIDIANO, *Xavier Quinzà Lleó*
218. EL CAMINO DE LA IMPERFECCIÓN, *André Daigneault*
219. EL PASO DETENIDO. REFLEXIONES DE UN CAMINANTE, *Alejandro Fernández Barraojón*
220. SIGNOS DE UNA PRESENCIA. MÍSTICA DIARIA, *Josep. M. Mària i Serrano*
221. ME PARECE SOÑAR, *Ángel Moreno, de Buenafuente*
222. CUADERNO DE EMAÚS, *Luis de Lezama*
223. A LA ESPERA DEL POBRE, *Gabriel Richi Alberti*
224. UN OCÉANO DE LUZ, *Martin Laird*